

Rómulo Betancourt y las relaciones sociales de trabajo.
Confrontación del marco teórico aprendido
con el deducido de la realidad socio-política

Recepción: junio de 2011. Aprobación: octubre de 2011
pp. 79-88

Luis Lauriño Torrealba¹

Resumen del contenido:

Una aproximación desprevenida al pensamiento y obra de Rómulo Betancourt en torno a las relaciones sociales de trabajo podría conducirnos a un vínculo entre el partido político (en este caso, Acción Democrática) y los Sindicatos, impulsado o promovido por el mencionado actor político. Sin embargo, una mirada sosegada permite plantear dicho pensamiento y obra como factores determinantes del desarrollo organizativo y evolución democrática de los actores de las relaciones sociales de trabajo, así como del impulso a un contexto industrial que fungiría como la base fundamental y condicionante de lo anterior.

Dicho esto, y con la intención de aproximarnos al planteamiento previamente expresado se consideraron cuatro aspectos fundamentales como punto de partida de una investigación orientada a su demostración científica. A saber: los fundamentos, los criterios, la estrategia y táctica, así como la comunicación de los resultados.

Cuando hablo de los fundamentos, me refiero a la percepción historicista de la realidad socio-histórica, no teórica que debió hacerse Rómulo Betancourt a partir de una realidad con la que debió interactuar (espacio-tiempo). A su vez, los criterios se han planteado para entender la aplicación crítica del marxismo humanista, apreciado en sus fuentes. En cuanto la estrategia y táctica, la intención fue estudiar la confrontación crítica del leninismo (como teoría del poder) con la realidad históricamente percibida y políticamente confrontada. Por último, la comunicación de resultados se refiere a la posibilidad de enunciar pistas y hallazgos que conducirán, en el marco de una investigación, a plantear, ya no como una comunicación, sino como una hipótesis científica, la presunción de que el pensamiento y obra de Rómulo Betancourt fueron factores determinantes en el desarrollo organizativo y la evolución democrática de los actores de las relaciones sociales de trabajo en Venezuela.

Palabras claves: Relaciones Sociales de Trabajo, Rómulo Betancourt, Sindicatos, Empresariado, Estado.

Rómulo Betancourt and the social relations of work: A confrontation of the learned theoretical framework with the framework derived from the socio-political reality.

Summary of content:

An unplanned approach to the thought and work of Rómulo Betancourt around the social relations of work could lead to a link between the political party (in this case, Acción Democrática) and unions promoted by the forementioned political actor. However, a calm look of the thought and work of Betancourt allows understanding his ideas as determinant factors of the organizational development and the democratic evolution of the actors in the

1 Luis Lauriño es profesor-investigador miembro del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. El presente trabajo es realizado en el marco de su afiliación a la Maestría de Historia de Venezuela de la misma universidad.

social relations of work as well as the drive towards the development of an industrial context that would serve as the foundation and condition to the above.

That said, and with the intention to approach the proposed analysis, four key aspects are considered here as a starting point for an investigation leading to its scientific demonstration. Namely: the foundations, the criteria, strategy and tactics, and communication of results.

When I talk about the foundations, I mean the historicist perception of the socio-historical reality and not theoretical that Romulo Betancourt developed from a reality with which he would have to interact (space-time). In turn, the criteria have been proposed to understand the critical application of humanist Marxism that can be appreciated from his sources. In terms of the strategy and tactic, the intention was to study the critical confrontation of Leninism (as a theory of power) with both the historically perceived reality and the politically confronted reality. Finally, communication of results refers to the possibility of stating clues and finds that will lead, within the framework of an investigation, to raise, as a scientific hypothesis, the assumption that the thought and work of Romulo Betancourt were determining factors of the organizational development and the democratic evolution of the actors in the social relations of work in Venezuela.

Key words: Social Relations of Work, Rómulo Betancourt, Unions, Private Enterprise, State.

Rómulo Betancourt y las relaciones sociales de trabajo. Confrontación del marco teórico aprendido con el deducido de la realidad socio-política

Fundamentos: *se trata de la percepción historicista de la realidad socio-histórica, no teórica.*

Uno de los primeros análisis de la realidad socio-histórica de la Venezuela gomecista es el que introduce el Plan de Barranquilla del año 1931, escrito por Rómulo Betancourt y suscrito, entre otros, por Raúl Leoni, Valmore Rodríguez, Pedro Juliac, Pedro Berroeta y César Camejo. Surgía éste, del entendimiento de la necesidad imperiosa de lograr un auténtico cambio estructural en las bases sociales, políticas y económicas del país; y de un análisis historicista de la realidad. De manera que, el Plan de Barranquilla se estructura en dos partes, la del análisis histórico de la Venezuela contemporánea, cuyo resultado será la percepción historicista de la realidad socio-política del país; y la que presentará los lineamientos generales que componen el plan propiamente dicho, o lo que sus signatarios también denominaron “Programa Mínimo”.

Para Rómulo Betancourt, Juan Vicente Gómez era tan sólo una causa superficial de los problemas estructurales del país, por lo que se debía impulsar, en paralelo, el análisis histórico que permitiría la identificación de sus causas primarias, así como la lucha armada. En este sentido, al impulsar sólo los cambios de liderazgo político “...se caería también en el error de suponer que con la simple renovación de la superestructura política estaba asegurado para Venezuela un ciclo de vida patriarcal. Hombres honrados en el poder y Venezuela está salvada...”².

2 Betancourt, Rómulo. “Archivo de Rómulo Betancourt. Tomo III. 1931”. Editorial Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1991. pp. 476. p. 362.

El análisis histórico planteado y realizado, por el propio Betancourt, le va a permitir avizorar un futuro conflictivo entre las “masas populares” y el Gobierno controlado por Juan Vicente Gómez desde 1908. Una conjugación de situaciones, entre las que destacaban los movimientos políticos latinoamericanos inspirados en la Revolución Mexicana (1910) y la Revolución Bolchevique (1917), la crisis económica venezolana de 1930 y la confusión percibida entre los personeros del Gobierno para acordar un sustituto inminente para Gómez; serían las causas esgrimidas por éste para pronosticar aquel desenlace conflictivo y violento “determinado por la evolución”. De esta forma, la “voluntad nacional”, tomaría el poder político y derrocaría el “absolutismo personalista” que caracterizaba al Gobierno gomecista y la historia del último siglo del continente americano. Sin embargo, aquella percepción prospectiva del conflicto iba más allá, podía concretarse en la realidad, en tanto “ya las masas venezolanas [estaban] ‘armadas de la resolución vehemente de armarse’, cumpliéndose la más fundamental de entre las condiciones objetivas, que para poner a la orden del día la insurrección exigen los de la rigurosa dialéctica materialista”³.

Ahora bien, producto del análisis plasmado en el Plan de Barranquilla, Betancourt identifica y valora como la causa primaria de los problemas profundos del país, aquella “estructura socio-económica feudal”, misma que permite mantener incólumes los intereses de las clases dominantes desde tiempos coloniales, en detrimento de las clases desposeídas y que conlleva a que

El desplazamiento del poder de una oligarquía por la otra no [haya] significado hasta ahora sino la alternabilidad de divisas partidaristas en unos mismos grupos ávidos de lucro y de mando, identificados en procedimientos de gobierno y de administración. Hasta ahora no ha tenido Venezuela en su ciclo de república ningún hombre cerca de la masa, ningún político identificado con las necesidades e ideales de la multitud⁴.

En ello ve la explicación de unas “masas” explotadas, en el mundo de la producción, por un sistema que considera “semi-esclavista”, de salarios muy insuficientes y de condiciones de trabajo infrahumanas. A la par que, da cuenta de la necesaria alianza entre las clases dominantes del sistema económico (latifundistas) y del sistema político (caudillos), pues “caudillismo y latifundismo son y han sido, en lo interior, los dos términos de nuestra ecuación política y social”⁵. Para Betancourt, allí está la clave que permite entender los intereses que obstaculizan el desarrollo de las libertades y el desinterés por la protección de las clases trabajadoras del país. Con vehemencia afirmará que, “para caudillos y latifundistas la situación

3 Ibidem, p.361.

4 Ibidem, p. 363.

5 Ibidem, p. 364.

semi-hambrienta de las masas y su ignorancia son condiciones indispensables para asegurarse impunidad en la explotación de ellas”⁶.

De manera que la situación antes señalada requería una fórmula para su extirpación de raíz y es a lo que apunta Betancourt cuando sostiene la necesidad de intervenir y modificar desde las bases, lo que denomina las “estructuras” jurídicas y sociales de la sociedad venezolana. Este se constituye en un aspecto fundamental para entender su actuación política a partir de la praxis y del empleo referencial de la teoría, en contraposición a una rígida y disciplinada observancia doctrinaria. De esta forma, la bitácora a seguir plantea que,

*Nuestra revolución debe ser social y no meramente política. Liquidar a Gómez y con él al gomecismo, vale decir, al régimen latifundista-caudillista, entraña la necesidad de destruir en sus fundamentos económicos y sociales un orden de cosas profundamente enraizado en una sociedad donde la cuestión de la injusticia esencial no se ha planteado jamás*⁷.

A partir de esto y ya en un plano más concreto, Betancourt aboga por la protección necesaria del “proletario urbano”, así como por la entrega de tierras al campesino y por la educación necesaria para ambos grupos sociales. Se plantea en esto un elemento interesante, pues no sólo es considerado, entre esa clase desposeída, al obrero industrial, sino también el campesinado. Comenzaba a configurarse el policlasismo que Betancourt planteará posteriormente y que le granjeará encarnizadas diferencias con los militantes del Partido Comunista de Venezuela (PCV). Asimismo, plantea la necesidad de hacer a un lado el militarismo y el latifundismo, como condición fundamental para socavar las raíces causales de la situación venezolana. Finalmente, Betancourt considerará la “penetración capitalista extranjera” como otra dimensión fundamental en el análisis histórico de la realidad venezolana. En este sentido, el punto de partida será lo que denomina la “alianza” entre el capital extranjero y la “casta latifundista-caudillista criolla”. Atribuía la exportación de capitales y de mercancías a un capitalismo en su etapa imperialista, amparado en nuestro país en la “falta de previsiones” en los gobernantes de turno, y formalizado por el gomecismo, pues “las industrias no afectadas directamente por su monopolio personal [eran] entregadas sucesivamente, sin control de ninguna clase, a la explotación capitalista extranjera”⁸. Para Betancourt, esta situación requería de “...hombres [gobernantes] sin escrúpulos ni noción de defensa nacional para asegurarle el máximo de rendimiento a sus trusts y carteles inversionistas”⁹, lo que permitiría, a través de la “represión brutal”, mantener al margen las aspiraciones de ascenso de las clases

6 Idem

7 Ibidem, p. 365.

8 Ibidem, p. 366.

9 Idem.

trabajadoras y garantizar la “explotación extranjera de los medios de producción del país”. Esta situación conduciría a la lucha contra “...el absolutismo político por la defensa de la autonomía económica y para la protección de las clases productoras”¹⁰, planteando “la cuestión de defensa nacional de la protección capitalista extranjera”¹¹.

Se completa así el cuadro de causas fundamentales que Rómulo Betancourt identificaba como producto del análisis histórico de la realidad socio-política del país y que se constituyen ahora en fundamentos de la confrontación del marco teórico aprendido con el deducido de la realidad.

Crterios: *Se trata de la aplicación crítica del humanismo marxista, apreciado en sus fuentes.*

Uno de los aspectos fascinantes de la vida ideológico-política de Rómulo Betancourt es su prematura diferenciación “táctica” del comunismo ortodoxo venezolano, según el cual había que alcanzar en Venezuela la “dictadura del proletariado”, la expropiación de la propiedad privada y la socialización de los medios de producción, entre otros, sin alterar la doctrina originaria. Sin embargo, la realidad económico-social del país no parecía contar con las “condiciones materiales” necesarias. Rómulo Betancourt, convencido de ello y ante la inexistencia, tanto de una burguesía, como de un proletariado industrial, como condición *sine qua non* para seguir los lineamientos de la III Internacional, abogaba por el impulso y desarrollo progresivo de las mismas.

Sin embargo, lo fascinante no está en lo que Betancourt argumentara o no en contra de la estricta observancia de los lineamientos de la III Internacional, de la aplicación inexorable de las doctrinas; estaba en la necesidad imperante de interpretar la realidad y ajustar todo el bagaje conceptual que había aprendido en sus años de exilio, para hacer de las ideas generales del marxismo humanista una alternativa viable en la práctica.

Sin embargo, será ese marxismo humanista el punto de partida y referente fundamental sobre el cual girarán las adaptaciones y las reinterpretaciones de aquella realidad venezolana, lo que a su vez significaba una concentración de los cambios sobre la dimensión económica, sobre la “infraestructura”. Por ello, el 27 de abril de 1931, Carlos D’Ascoli le recordará a Betancourt que,

...la superestructura política y jurídica no es sino una función de la infraestructura económica, según lo ha explicado Marx, que es sobre esta infraestructura sobre la que hay ante todo que actuar si se quiere hacer estado verdaderamente socialista. Según esta última concepción esa acción debe traducirse por la intervención en las relaciones de capital y del trabajo...¹².

Probablemente para Betancourt el recordatorio estaba de más, pues lo tenía suficientemente claro y actuaría en consecuencia. De esta forma, observará que

10 Idem.

11 Idem.

12 Ibidem, pp. 53-54.

cualquier intervención sobre la dimensión económica demandará, en primer término y necesariamente, un alto grado de independencia. Dirá, “nosotros, con criterio más realista y positivo, nutrido de doctrina y de historia, creemos que la elevación del nivel político y social de las masas no puede lograrse sino sobre bases de independencia económica”¹³.

Sin embargo, aquella independencia tampoco podía ser alcanzada si en paralelo no se creaban y desarrollaban los elementos fundamentales que permitieran la conformación inicial, y luego la consolidación del sistema de las relaciones sociales de trabajo. Persuadido de ello, Rómulo Betancourt, en carta dirigida a Carlos Enrique Irazábal afirmará que, “la insipiente de nuestra industria, la escasez numérica y atrasada conciencia clasista de nuestro proletariado, nos vedan la aplicación estricta de concepciones marxistas puras”¹⁴. De esta manera, uno de los importantes esfuerzos se orientará al impulso de la organización y desarrollo de los trabajadores, al punto que en el año 1946 se forman 531 nuevos sindicatos, al año siguiente 184 más, para llegar a 950, cifra que para noviembre de 1948 alcanzaba 1014 sindicatos “inscritos en los registros de las autoridades del trabajo”¹⁵.

Asimismo, Betancourt entendía la importancia del desarrollo organizativo del empresariado, por lo que crea la Corporación Venezolana de Fomento en el año 1946 y la Corporación de Guayana, así como la Corporación Venezolana de Petróleo, ambas en el año 1960; pretendiendo con ello que “...la industrialización sea un hecho extendido a todo el ámbito nacional”¹⁶ y en el cual debían participar tanto el Estado como el capital privado.

También el Estado debía estar en un nivel de desarrollo paralelo al de los trabajadores y empresarios organizados, en un doble rol que suponía, por un lado, el mantenimiento de las particularidades propias de un empresario o patrono, al asumir una responsabilidad rectora al frente de las industrias; y por el otro, el hecho de que por primera vez se planteaba en la historia laboral de nuestro país, la estructuración de un Estado, en este sentido liberal, que pretendía el impulso, la mediación y el desarrollo de las relaciones entre los actores principales de la producción, en el marco del proceso de industrialización. No en vano, en su primer gobierno (1945-1948) va a incorporar, en la Constitución del 5 de julio de 1947, lo

13 Ibidem, p. 367.

14 Archivo Fundación Rómulo Betancourt. Original Archivo. Tomo IV (1932) Libro y Complemento A. 2da Carpeta. No. Documentos 223. No. Páginas 503. *Carta a Carlos Enrique Irazábal. San José, 4 de agosto de 1932.* S/D. p. 183.

15 Oficina Internacional del Trabajo. “Condiciones de Venezuela. Informe de la misión que el Director de la Oficina Internacional del Trabajo envió a Venezuela a requerimiento del Gobierno de ese País”. La Habana. OIT. 1949. p. 46.

16 Betancourt, Rómulo. “Antología Política. Volumen VII. 1959-1964”. Fundación Rómulo Betancourt-Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas. 2007. p. 271.

que denomina un “moderno decálogo de los derechos de la clase obrera”¹⁷, así como el segundo gobierno (1959-1964) creará el ministerio del Trabajo. Esta concepción del Estado demostraba una evolución ideológica que superaba el materialismo que entendía las relaciones sociales de trabajo, exclusivamente sobre la base del conflicto. Ahora se comprendía, y en consecuencia se actuaba, que era posible la existencia del consenso y del diálogo como su instrumento de soporte. El colofón de ello será la firma del pacto de avenimiento obrero-patronal en el año 1958, como una concreción de lo que venía siendo impulsado por Betancourt desde el año 1946. Éste había visto en México (1945), la firma de un pacto entre trabajadores, empresarios y Gobierno, que podía convertirse en importante referente para lograr la paz laboral necesaria en Venezuela para llevar a cabo los cambios económicos necesarios.

Betancourt no sólo impulsó el desarrollo organizativo y también democrático de los actores fundamentales de las relaciones sociales de trabajo, también entendió la necesidad impostergable de sentar las bases de la industrialización del país. El desarrollo de Guayana sería entendido como el bastión del desarrollo industrial alternativo a la industria petrolera. El “Ruhr de América”, el “Detroit” del Sur, así imaginaba aquella región, en lo que denominaría “Operación Guayana”, cuando en el discurso de instalación del partido Acción Democrática, en el Nuevo Circo de Caracas, el 13 de septiembre de 1941, con un sugestivo y onírico lenguaje, afirmara:

Imagino la escena, que sucederá dentro de cincuenta años, en una población agraria de los Andes, forjada al arrimo de una potente planta hidroeléctrica, en una población donde en vez de los garajes para autos de lujo que se multiplican en Caracas, habrá garajes para tractores; o bien, en una ciudad industrial de la Gran Sabana, construida en la vecindad de las chimeneas de los altos hornos, donde obreros venezolanos estén transformando en materia prima para las fábricas venezolanas de máquinas esos mil millones de toneladas de hierro que en sus entrañas guarda, hoy inexploradas, la Sierra del Imataca¹⁸

Pero, los anteriores son sólo algunos de los ejemplos que podemos citar para ilustrar el esfuerzo que Rómulo Betancourt haría para transformar la realidad económica y con ella, la política y social del país; a partir de la confrontación de un marco teórico aprendido con el deducido de la realidad socio-política.

Estrategia y Táctica: *Se trata de la confrontación crítica del leninismo (como teoría del poder) con la realidad históricamente percibida y políticamente confrontada.*

Cuando hablamos de una teoría del poder, lo hacemos desde la concepción de ésta como “el principio motor que dirige y establece un grupo humano el orden necesario

17 Oficina Internacional del Trabajo. Condiciones de Venezuela. “Informe de la misión que el Director de la Oficina Internacional del Trabajo envió a Venezuela a requerimiento del Gobierno de ese País”. La Habana. OIT. 1949. p. 38.

18 Betancourt, Rómulo. “Antología Política. Volumen III. 1941-1945”. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 1999. pp. 704. p. 317.

para conducirlo a su fin”. Se identifican en esta acepción tres elementos fundamentales: el poder como impulso, el fin como término y el orden como instrumento y nexo¹⁹ que, vinculados al leninismo como teoría del poder, se encuentran representados por el poder político en sí mismo, por el socialismo como fin y por el partido, como ente nuclear de la organización, mismo que completa el tercer elemento fundamental, el orden. De manera que, el leninismo es, en este sentido, un mecanismo de organización para la consecución, el ejercicio y el mantenimiento del poder²⁰.

Rómulo Betancourt desde el propio año 1931 y a partir del análisis histórico que hace de la realidad, y que plasma en el Plan de Barranquilla, se convence de la inexistencia de “condiciones objetivas” para aplicar los preceptos de la III Internacional al pie de la letra. De manera que la teoría leninista del poder tendrá que ser confrontada, crítica y políticamente, con una realidad históricamente percibida.

Rómulo Betancourt estaba consciente de que el pueblo venezolano carecía de aquella formación necesaria para apoyar los cambios que requería el país. Por ende, las “masas” debían ser transformadas por vías radicales, soportadas, en su opinión, por el partido comunista o por un partido que concibiera de forma amplia su entendimiento conceptual de “clase” e incorporara lo que éste llamaría, las clases desposeídas (el proletariado industrial, el campesinado, el profesional, el maestro, el pequeño comerciante...), las “masas explotadas”, el “policlasismo”. Concepción de clase que requeriría, según éste, la aproximación, aunque para “fines muy inmediatos” y por poco tiempo, con la burguesía nacional y extranjera (terratenientes, comercio industrial e intelectuales). Se trataba pues de una “...cuestión de táctica, concretamente definible sobre el campo mismo de la actuación dentro del país...”²¹. Lo anterior hace suponer que la ortodoxa “dictadura del proletariado” sería sacrificada en aras de la realidad y de lo que el análisis historicista de la misma dictaba en la consciencia de Betancourt.

Algunas de las causas fundamentales, de las raíces de la lucha de clases por las desigualdades es, en la literatura clásica, el capital y la propiedad privada; que articulados mediante el control de los medios de producción, generarían la clase explotada proletaria y la aventajada burguesía industrial. Rómulo Betancourt hará tienda aparte de estas concepciones, al punto de afirmar que:

El estado reconoce la función primordial que cumple la iniciativa privada como factor de progreso y la colaboración en este mismo sentido de las inversiones extranjeras; por consiguiente las estimulará y protegerá dentro de los límites establecidos por el interés público y social y el ejercicio cabal de la Soberanía nacional²².

19 Blanco, J. “Teoría del Poder”. Editorial Pirámide. España. 1977. pp.314. p. 163.

20 Ver Carrera, G. “Rómulo Histórico. La Personalidad Histórica de Rómulo Betancourt”. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2010. En: www.fundacionromulobetancourt.com.

21 Betancourt, Rómulo. “Antología Política. Volumen I. 1928-1935”. Fundación Rómulo Betancourt-Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas. 2007. p. 319.

22 Ver Carrera, G. “Rómulo Histórico. La Personalidad Histórica de Rómulo Betancourt”. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2010. p. 783. En: www.fundacionromulobetancourt.com.

El entendimiento agudo y profundo de la realidad y necesidades del país permitía, con un alto nivel de independencia ideológica, revisar y adaptar las concepciones fundamentales de la teoría del poder leninista: la lucha de clases, la dictadura del proletariado y la propiedad privada. La revolución²³ planteada por Rómulo Betancourt era concebida a través de un proceso evolutivo, sistemático y legalista. “Esa revolución es perfectamente enmarcable dentro de normas de derecho y puede realizarse por métodos evolutivos y sin ruptura de los vínculos y compromisos del sistema regional...”²⁴.

Ahora bien, la concepción “betancourtiana” de la economía y la propiedad privada obligaba también a revisar y adaptar la concepción ortodoxa comunista de la independencia nacional. Si ahora debía ser respetada la propiedad privada y el capital, tanto nacional como extranjero, la independencia nacional sólo tendrá lógica como pivote fundamental del desarrollo económico, político, social y cultural del país. Esto a su vez obligaba a redefinir el “antiimperialismo”, que pasará a ser substituido por el anticolonialismo²⁵.

Betancourt, con una muestra inalterable de pragmatismo político, combinado con un bagaje teórico que mantenía en el plano estrictamente referencial, lograba hacer el equilibrio que le permitía confrontar críticamente el leninismo con la realidad históricamente percibida y políticamente confrontada.

Comunicación de Resultados:

Rómulo Betancourt se aproxima a la realidad venezolana del “gomecismo”, a través de un concienzudo análisis historicista que le permite identificar, los que a su entender, eran los problemas de fondo (latifundismo, caudillismo, militarismo, imperialismo e independencia económica) que debían ser atacados para generar cambios profundos requeridos por la sociedad venezolana. Estaba convencido de que el problema medular no era el actor político (Juan Vicente Gómez), sino las estructuras económico-sociales que éste había recreado y consolidado. De manera que las “masas” debían ser formadas y conducidas hacia el derrocamiento del “absolutismo personalista” y al consecuente control político del poder, a fin de generar los cambios estructurales necesarios y lograr un reparto justo de la riqueza nacional que permitiera la elevación de su nivel socio-económico. Sin

23 La “Revolución” con carácter evolutivo planteada por Betancourt, comprendía la reforma agraria y la incorporación de las masas a las bondades económicas, sociales y culturales. Ver: Betancourt, Rómulo. “Antología Política. Volumen VII. 1958-1964”. Fundación Rómulo Betancourt. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas. 2007. pp. 479. p. 259.

24 Betancourt, Rómulo. “Antología Política. Volumen VII. 1958-1964”. Fundación Rómulo Betancourt. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas. 2007. pp. 479. p. 259.

25 Ver Carrera, G. “Rómulo Histórico. La Personalidad Histórica de Rómulo Betancourt”. Fundación Rómulo Betancourt. Caracas. 2010. En: www.fundacionromulobetancourt.com.

embargo, el influjo teórico puro de los clásicos marxistas que pueden reflejar el análisis y propuestas de Betancourt, pronto se ven doblegados por la emergencia y particularidades de la realidad venezolana.

La falta de “condiciones objetivas” no detendrá a Betancourt en su afán de cambiar drásticamente la realidad. Muy pronto identificó las debilidades de la industria nacional y de su “proletariado” y se convenció de las importantes dificultades para la “aplicación estricta de concepciones marxistas puras”. La realidad planteaba el mayor de los retos políticos a enfrentar, el diseño y aplicación independientes de sus propias soluciones.

Convencido de que el núcleo de los problemas se encontraba en la “infraestructura económica” orientó buena parte de sus energías al desarrollo organizativo y democrático de los actores fundamentales de las relaciones sociales de producción (empresariado, trabajadores y Estado). Asimismo, se dedicó a la creación de condiciones adecuadas para el desarrollo industrial e institucional del país.

Dado lo anterior, Betancourt confrontaba de forma crítica el leninismo como teoría del poder con la realidad históricamente percibida, es decir al leninismo como mecanismo de organización para la consecución, ejercicio y mantenimiento del poder. Así, el análisis historicista de la realidad, la reinterpretación de las teorías políticas estudiadas, la consecuente revisión de los conceptos y constructos fundamentales de aquellas doctrinas clásicas, como el marxismo humanista, así como el pragmatismo consecuente; permitirían alcanzar los cambios económicos que sentarían las bases de los cambios políticos, sociales y culturales que coadyuvarían a instaurar el régimen liberal democrático del año 1945 y a impulsar su desarrollo a partir del año 1958.